

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL ILMO. SEÑOR

D. JOSE MORENO NIETO

EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1880

EN EL

ATENEО CIENTÍFICO Y LITERARIO DE MADRID

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE SUS CÁTEDRAS



MADRID

IMPRESA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ

CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

—
1880

DISCURSO.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL ILMO. SEÑOR

D. JOSE MORENO NIETO

EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1880

EN EL

ATENEÓ CIENTÍFICO Y LITERARIO DE MADRID

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE SUS CÁTEDRAS



MADRID

IMPRENTA CENTRAL Á CARGO DE V. SAIZ

CALLE DE LA COLEGIATA, NÚM. 6

—
1880

SEÑORES:

Al inaugurar en los años anteriores estas tareas, he discurrido ante vosotros sobre el problema filosófico y el religioso, y sobre el político y el social. Son ellos los más altos, los más oscuros, los que más interesan á la razon y á la conciencia. Cómo se busca por ellos el alcanzar los primeros principios y los últimos fines, y determinar las relaciones trascendentales y la esencia íntima de cada sér, ó, en otros términos, cómo ellos miran directamente ó se enlazan con Dios, realidad suprema, y con el mundo de las ideas, y esa realidad y ese mundo envuelven y contienen de cierta manera todo lo que es y se mueve en el cosmos, y tratan directamente algunos de ellos del hombre y de sus inmortales destinos, y de la sociedad, su origen, su vida, y de las leyes, segun que se cumple ella, y de las otras, segun que debe ordenarse, es decir, que no son sólo

teóricos, sino también prácticos, por fuerza son para la inteligencia la gran preocupación, para el sentimiento asunto de sus anhelos, y para el hombre todo objeto constante de afanes, de preocupaciones, y ocasión de vivísimas angustias y de exaltaciones á veces ó de dolorosos desalientos. ¿Quién de vosotros no se ha ocupado de esos problemas, por lo menos en aquellas horas de soledad y de silencio en que el alma se retira á su interior y vive en el mundo misterioso de la conciencia? ¡Y cuán revuelta no han hecho ellos la historia de la edad presente! Pero aunque revuelta, ¡qué de elevación, qué de magníficas renovaciones y crecimientos! Era pues natural, al querer hacerme aquí eco de vuestras ideas é intérprete de vuestras aspiraciones, que dirigiese mi atención hacia esos temerosos problemas. Ni debéis darlos al olvido, sino antes bien tenerlos constantemente presentes en vuestras tareas, porque ellos son como la sal, que impide la podredumbre, como el fuego sagrado, que mantiene el calor en las sociedades.

Pero abierta esta tribuna para levantar nuestra cultura, encargada de traer aquí á nuestro pensamiento y vida los progresos científicos obrados en las nuevas edades, no podemos limitar nuestras disquisiciones á tales asuntos: es menester estudiar y apropiarnos ese movimiento amplísimo, grandioso, que con más lentitud primero, y más rápidamente después, ha venido cumpliéndose en la esfera de las ciencias naturales desde aquella época, para siempre memora-

ble, que llamamos Renacimiento, el cual nos ha revelado la naturaleza y díchonos cuál es su esencia y cuáles las fuerzas que la mueven y animan, y cuáles las leyes segun que obra, y las formas por que modela sus creaciones, y cómo se unen y componen las moléculas, y se ordenan y mueven en concertado son los cuerpos estelares, y cómo ha empezado y se ha desarrollado en gigantesca procesion la infinita variedad de séres que pueblan el universo mundo. Las ciencias naturales llevan hoy y dirigen la sociedad, ó si no, llevan la voz de la ciencia y la inspiran á toda ella. No sólo indagan y estudian, y este será siempre su derecho, la esfera de lo material, el mundo del mecanismo y de lo inconsciente, sino que, con derecho ó con insigne desconocimiento de su alcance y atribuciones, que no voy ahora á examinar este punto, han sometido á su jurisdiccion el mundo del espíritu, y aun alterado y trasformado la concepcion general del sér y de la vida. En esta inmensa revolucion que estamos presenciando, en esta pasmosa ebullicion de ideas que brotan sin cesar en el terreno de estas ciencias, en medio de sus grandes atrevimientos, sus pasmosas invenciones y hasta adivinaciones peregrinas, que juntas forman un tesoro inapreciable de doctrina, no es permitido que esta institucion, *alma mater* de la ciencia española, ó por lo menos representante acreditado de nuestros saberes, se mantuviese descuidada é indiferente respecto á esa gran expansion de los conocimientos físico-experimentales.

Y cierto que, penetrados de esta necesidad, habéis dedicado á tales estudios sesiones que han sido por demás valiosas, y que cuando otro no hubiera, darian claro testimonio de que en este linaje de estudios ha llegado nuestro país á grande altura, y que las ideas, fruto del adelantamiento de tales ciencias, han pasado ya á la circulacion general y cuentan entre nosotros con insignes y celosos cultivadores.

Pero no era sólo en este terreno, mas tambien en el histórico, donde se habian realizado notables adelantos científicos, los cuales urgia, ¿qué digo urgia? urge apropiarnos para no vivir rezagados en el conjunto de los pueblos europeos. Sobre esto, es decir, sobre el pasado de la humanidad, eran hasta hace poco en todas partes los conocimientos por demás escasos é incompletos. Habíanse formado, es verdad, y salido á luz en los cuatro últimos siglos, importantísimos trabajos sobre las civilizaciones clásicas y sobre los tiempos medios y modernos de la Europa; pero cuanto á las antiguas civilizaciones y á las épocas primitivas, eran grandes los vacíos que existían. Para dichas antiguas civilizaciones teníamos fragmentos como los de Manethon, Berosio y Sanchionaton; tambien relatos preciosos del padre de la historia y de algún otro escritor griego, como Ctesias, tomados muchos de ellos de tradiciones y testimonios no siempre tan claros y tan fidedignos como era menester; después, los árabes, y más adelante los viajeros europeos, habian dado noticias y enseñanzas que ofrecían materia-

les dignos de estima; pero todo esto, y lo demás que formaba el anterior caudal científico en el asunto indicado, era por todo extremo insuficiente para enseñarnos la larga y oscura historia del humano linaje.—Las generaciones habían pasado indiferentes delante de aquellos misteriosos jeroglíficos de Memfis y Tébas, de Persépolis y Palenque, los cuales no hablaban más entonces al hombre que las inscripciones de Nínive y Babilonia, á la sazón sepultadas bajo montañas de arena: eran ignoradas la mayoría de las lenguas del Asia y el África, la América y la Australia, y eso que eran unas de ellas poseedoras de los secretos de nuestra raza, y otras testimonios vivientes de las más remotas edades y de las más sencillas creaciones del humano espíritu: y con esto, cerrados para nosotros sus documentos, no podíamos conocer la vida de esos pueblos, algunos de los cuales, los orientales, fueran en todo, ó los grandes iniciadores ó los grandes precursores. Ni se había parado mientes en esa serie de monumentos megalíticos que llenan el suelo desde la China hasta el fondo de la Escandinavia y hasta las montañas del Atlas, ni se habían descubierto ni reconocido las poblaciones fabricadas por nuestros antepasados sobre los lagos, y que durante períodos seculares habían quedado ocultas en el fondo de las aguas, ni visitado las grutas y cavernas en que buscaba abrigo el hombre primitivo, que disputaba diariamente su alimento á las fieras de los campos y los bosques, ni bajado al fondo de la tierra para descubrir allí

los primeros representantes de nuestra especie. Pues todo esto lo ha intentado el genio potente de la Europa, y ha llevado á cabo en gran parte esa gran restauracion del pasado en campañas científicas que superan en grandeza á cuanto se habia visto hasta nuestros días en los anales del pensamiento. Él, después de haber buscado el momento y los sitios de la aparicion del hombre, ha procurado rastrear, siguiendo los vestigios que guardaban las capas geológicas de los terrenos cuaternarios, y al decir de algunos, tambien de los terciarios superiores, cuáles fueron nuestros más remotos antepasados y cuáles los primeros comienzos de su vida: ha explorado los sitios que ofrecen recuerdos de las últimas edades prehistóricas, y estudiado los esqueletos, los instrumentos de piedra y los restos de animales destinados por el hombre á su sustento, y los elementos de sus toscas industrias: ha explorado tambien las ciudades lacustres é infinito número de monumentos megalíticos cuya época, índole y destino se ha atrevido á fijar; y, lo que hace más á mi propósito, ha descifrado los misteriosos caracteres de tantas antes mudas ruinas é interpretado las antes desconocidas lenguas; y con esto, hojeando sus documentos escritos, preguntando á veces á vagas tradiciones, y penetrando por la induccion y aun por una manera de adivinacion más allá de lo que esa tradicion y esos documentos han podido revelar, le ha sido dado reconstruir las mitologías, la literatura, los usos y costumbres, las artes, y, en suma, todo lo que

de esencial, de íntimo, ha existido en esas civilizaciones. Todo ello por tal modo y en proporción tal, que tras el trabajo de investigación, de interpretación y de crítica, empieza ya y va bosquejando en admirables ensayos la historia de los grandes períodos, y aun se ha atrevido á trazar el cuadro de la historia universal.

Pero, aunque me sea doloroso, he de decir que estas indagaciones todas se han hecho sin nuestra intervención y sin que hayamos procurado siquiera hacer nuestros sus resultados, naciendo de aquí un vacío en nuestra cultura que todos debemos afanarnos por que desaparezca. Y como corre este deber, más que á otro alguno, á este docto instituto, me ha parecido bien venir hoy á hablaros rápidamente de una de las ramas más importantes de los estudios históricos y de una ciencia nacida puede decirse á nuestra vista: me refiero á la lingüística, por algunos llamada glotología.

I

Sí: voy á tratar en este discurso de la lingüística, debajo de cuyo nombre comprendo ahora todo lo que se refiere al lenguaje en tanto que es un hecho histórico, ó si decimos, en tanto que es un producto del espíritu humano que se ha des-

envuelto en múltiples formas en el ancho dominio de la historia universal. Contiene esta ciencia en realidad dos partes: una filosófico-histórica, que con más propiedad debe llamarse filosofía del lenguaje, y otra meramente histórica, á la cual debe reservarse como el suyo propio el nombre de lingüística. Sobre lo cual conviene indicar que en los trabajos que pueden hacerse tocantes al lenguaje hay tres problemas fundamentales que tratar. Es el primero el que, considerando el lenguaje como el medio de expresion del pensamiento y bajo la conviccion de que, así como este se halla en su ejercicio sometido á categorías y á un orden ideal, la lengua es y se produce segun dicho orden, procura determinarle científicamente, exponiendo con ellos, los moldes ideales, la forma del lenguaje en sí, ó, lo que es lo mismo, la forma de todas las lenguas. Es, para decirlo con brevedad y en términos conocidos, estudiar el problema que trata de resolver la gramática general.

Esta cuestion encerraba, segun el sentir de la ciencia anterior al período novísimo, todo lo que la inteligencia humana pudiera buscar en lo relativo al lenguaje. Movíase esa ciencia en general, al menos la filosofía, en el terreno de lo racional puro, y esto concebíalo de un modo estático y sin movimiento ni proceso, y no determinaba la realidad sino por modo abstracto: así es que no llegó á sospechar siquiera la legitimidad de las otras dos partes que abraza el estudio sobre el lenguaje. Tales partes no podían nacer

y alcanzar grandes crecimientos sino al calor de la concepcion que traía á la ciencia la filosofía novísima. Sus ideas sobre la realidad, considerada por ella como una fuerza siempre en movimiento, ejercitándose y afanándose en producir y sacar á luz cuanto ella contenia; la gran categoría del devenir puesta como principio ó elemento fundamental de toda explicacion y de toda existencia; sus enseñanzas acerca del espíritu general y colectivo, y acerca de los modos como se manifiesta; aquella su direccion hacia lo supremo y perfecto desde lo más simple que es dado en los primeros comienzos, y la grande idea de la humanidad dominando todos sus trabajos, debían de engendrar, así como otras análogas, una filosofía del lenguaje, ó si decimos, una ciencia que debe de enseñar cómo nace él, y cómo vive y se trasforma y decae y á veces muere, y segun qué leyes cumple en tanto que organismo vivo su completa evolucion en el curso de las edades. En los trabajos de Herder, de F. Schlegel, de Schelling, y de Humbold y Heise, que son unos de los principales pensadores á cuyo influjo empezó á desenvolverse la filosofía del lenguaje, se advierte que son inspirados por las ideas poco há apuntadas, las cuales circulaban á la sazón en la esfera del pensamiento.

Pero semejantes progresos en el órden del conocimiento de las leyes de la vida del lenguaje, determinados por el progreso filosófico, no contenían toda la ciencia: ellos no podían dar el conocimiento positivo y concreto del hecho histó-

rico, es decir, no podían mostrarnos cómo han nacido las lenguas existentes, cómo se han modificado, qué revoluciones se han obrado en ellas y cuál es la relación que une á cuantas se hablan por las varias naciones y gentes. El cual conocimiento, que, según indicamos poco há, forma el asunto de la lingüística, tomado este nombre en sentido estricto, no podía ser resultado sino de un estudio experimental y analítico, conducido según las reglas y métodos empleados en todos los asuntos históricos.—Cabalmente, á la vez que el espíritu de la Europa se entregaba á la especulación y buscaba en las regiones del ideal alimento á su sed de lo absoluto, sentíase tomado de inmensa curiosidad y del anhelo de conocer directamente la pura y viva realidad cósmica, penetrar en su esencia colocándose en medio de las corrientes de la vida y descubrir las formas é infinita muchedumbre de seres en que va ella desenvolviéndose en el espacio y el tiempo; y en medio de esta su ansia del conocimiento directo y positivo de las realidades del mundo, preparábase á las ciencias históricas grandes destinos, y por ende á aquellos estudios que iban encaminados á conocer las lenguas. Todo estaba preparado para el estudio comparado de éstas: habíase recorrido la redondez de la tierra; frecuentes y cada día más íntimas relaciones acercaban y unían entre sí razas y pueblos, y circulaba por todas partes la idea de la humanidad.

Un hecho vino á facilitar esta tarea y á ocasionar el nacimiento del estudio comparado de las

lenguas: éste fué el descubrimiento del sanscrito. Es esta lengua, entre todas las llamadas indo-europeas, la que conserva más vivo el recuerdo de su origen y la marca de sus trasformaciones sucesivas; con lo cual, y por aquella transparencia que la da tan singulares ventajas, al punto que fué conocida se hizo posible explicar su génesis propio, en el cual se revelaban las leyes segun que se construye y desenvuelve el organismo del lenguaje, y, lo que importaba no menos, dió á conocer la identidad de origen con el griego y el latin y con la mayoría de las lenguas europeas, lo cual tanto vale como decir la de todas aquellas que han sido órgano de las principales civilizaciones en que se ha realizado el progreso humano. El conocimiento del sanscrito, dado á la Europa por W. Jones, Wilkins, Carey, Wilson, fué un acontecimiento de capital importancia, y de él puede decirse que data la lingüística. Luégo de conocida, surgía de suyo la comparacion, é insignes escritores se aplicaron á reconocer lo uno debajo de lo vario y á establecer la filiacion y entronques de los idiomas congéneres, viendo de delinear las ramas del hermoso árbol de las lenguas indo-europeas. Bopp fué el que con sus escritos abrió las zanjas de esta soberbia fábrica, construyendo además algunas de sus partes con una regularidad y solidez que nunca serán bastante alabadas.

Dos son las grandes novedades que trajo Bopp á la ciencia: fué la primera el estudiar históricamente el mecanismo gramatical de la familia

indo-europea, partiendo del supuesto de que este no apareció en ellas desde el principio, sino que fué desplegándose en el curso de su desarrollo; y la segunda el haber hecho ver que el estudio de cada lengua, si ha de ser completo, no puede hacerse sino por el método comparativo.—La antigua ciencia, como podíais sospechar por lo que hace poco indicaba acerca de ella, no conocía el carácter y origen de la parte formal de los idiomas, y consideraba las terminaciones mediante las que se expresan los accidentes de los nombres y verbos, como formaciones arbitrarias de la razón, ó dígase traducciones convencionales de las categorías gramaticales. Por otra parte, algunos de los autores modernos que habían tomado parte muy principal en el nacimiento de los nuevos estudios, Schlegel al frente de ellos, tomaban esas formas gramaticales por creaciones de una especie de genio intuitivo de la sociedad, que en un sólo momento y como de un golpe producía, á la vez que las radicales, las terminaciones, expresando por ellas, como por otras tantas fórmulas breves, las relaciones por las cuales las raíces entraban en la construcción, marcando su función y papel en el conjunto de la frase.—Entrambas concepciones, así esta última más profunda y respetable, lo mismo que la otra, hija de estéril y estrecha filosofía, eran contrarias á la verdad de las cosas y desconocían el desarrollo genético del lenguaje y la índole de su vida, sujeta como toda vida al *devenir*. Pues Bopp, mejor inspirado, estableció dos períodos

distintos en el desenvolvimiento de las lenguas: el de creacion y fijacion de las radicales, y el de la formacion de las terminaciones gramaticales; es decir, el del diccionario, y el de la gramática. El demostró que las terminaciones no eran en resolucion sino antiguas raíces, que siendo adecuadas por el concepto que contenían para expresar las relaciones gramaticales, se habían aglutinado ó unido á las radicales sustantivas para animarlas y vivificarlas, aplicándolas las categorías lógicas, y habian llegado después á perder su existencia independiente.

Esta concepcion de la historia y vida de la lengua llevaba como por la mano al otro gran principio que indiqué poco há. Como la lengua tiene un desarrollo y accidentada vida, era natural que aquellas razas que derivándose de un tronco comun se hubiesen separado y creado centros diferentes, formaran de la lengua primitiva una lengua propia que constituyese una individualidad, y á pesar de esto, esa nueva individualidad, ó llamémosla dialecto, no podia ser en el fondo otra cosa que la lengua madre modificada al golpe de las circunstancias en que viviera la raza. Y de aquí que esta lengua madre debiera de ser el principio de que arrancara toda explicacion, y como la razon comun y antecedente forzoso del conocimiento de cada dialecto particular. De donde como consecuencia forzosa, sobre todo mientras no fuera reconstituida la lengua primitiva, el gran principio de la necesidad, del estudio comparativo, de los dialectos de

una familia para alcanzar el conocimiento analítico de cada uno de los congéneres. Todo esto venía, en los trabajos de dicho escritor, acompañado de demostraciones numerosas y concluyentes de la identidad originaria de esta numerosa, y más que numerosa ilustre, familia indo-europea, lo cual, en lo que toca á la gramática, quedaba hecho de una vez para siempre por el ilustre escritor.

Como veis, Bopp asentó los principales fundamentos de la lingüística y dió á conocer, aplicándole, el método que debía seguirse en ella. Y, lo que importaba no menos, dirigiendo sus investigaciones á la gramática de todos los dialectos europeos, mostró la identidad de las fórmulas por todas ellas empleadas para expresar las modificaciones de los conceptos, dando razon á la vez de las diferencias accidentales que separan á las habladas por las distintas razas en que se dividieron los primitivos habitantes de la Bactriana al derramarse por el Asia meridional y occidental y por la mayor parte de la Europa. Mas al probar el parentesco originario de los varios dialectos de la gran familia indo-europea, no había descubierto la ley segun que se habian determinado las variedades fónicas características de los diferentes dialectos, y esta ley, que había de constituir en adelante el criterio para establecer las etimologías y reconocer las radicales de origen comun en medio de sus diferencias, dióla á la Europa el ilustre germanista Jacobo Grimm, expresándola por principios que juntos

forman lo que se llama en la ciencia la ley de Grimm.

Segun esta ley, que no expongo porque necesitaría para su inteligencia desarrollos que no consiente la índole de este discurso, las radicales de la lengua primitiva de la raza indo-europea tomaron formas distintas en las fracciones en que ésta se dividiera al separarse de su centro primitivo, siendo una su estampa en la familia ariana, y otra muy distinta á veces en la germánica y en la céltica, y en la eslava y demas congéneres. Así, cuando las mismas raíces existen en sanscrito, griego, latin, céltico, eslavo, lituano, gótico y en alto-aleman, donde los indios y griegos pronuncian una consonante aspirada, los godos y bajo-alemanes en general y las razas lituania, eslava y céltica pronuncian la consonante suave y los alto-alemanes la ruda correspondientes. Y como estas permutaciones eran resultado de influencias fónicas que obraban por modo permanente, podían ser apreciadas por la ciencia y formuladas con el carácter de leyes iguales á las que rigen el mundo de la naturaleza.

¡Considerad, señores, la gran revolucion que tras las enseñanzas de Bopp habia de obrar en el estudio de los idiomas esa ley de Grimm sobre la permutacion de los sonidos! Ella venía á dar la regla y cánon para el trabajo comparativo de los dialectos indo-europeos y á la vez el método para reconstruir todos los grupos lingüísticos. Y por ella salió el estudio de las etimologías del

terreno del capricho y la arbitrariedad, sustituyendo á aquella antigua costumbre de buscar la filiacion de las palabras por casuales homofonías, ó como si dijéramos al sonsonete, por reglas fijas y seguras, las cuales iban más allá de las indicaciones que la casual consonancia ó disonancia podian ofrecer, de tal manera que debian reducirse á unas mismas en tiempos anteriores palabras de dialectos derivados que tenian forma y sonido distintos, y á su vez tomarse por diferentes, como lo son en efecto muy á menudo, los que tienen una estampa enteramente semejante. En adelante, el trabajo de análisis de las lenguas y su estudio comparativo habia de ser un estudio experimental, pero sistemático, orgánico y rigurosamente científico y de sentido histórico que, aplicado á la familia tantas veces citada por Pott, Curtius, Fick, Benfey y otros, ha dado por resultado un conocimiento completo y definitivo de todos sus miembros.

Veamos de trazar en brevísimos rasgos el cuadro de los trabajos que, bajo el criterio y los principios expuestos, se han hecho sobre la indicada familia. En primer lugar, Fick y Schleicher, utilizando los grandes trabajos de sus antecesores, han reconstruido, aquél en su *Diccionario* las palabras, y éste en su *Compendium* la gramática de la lengua madre que es cepa y raíz de los dialectos de esta familia. Antes de esto, Lassen, y Bopp, y Wilson, y Bournouf, y Max-Müller, y Boetling, desentrañaron y determinaron todos los elementos del sanscrito, dando

á conocer el modo de sus formaciones y el carácter esencial de su fonología: trabajo que, con no menos éxito, han llevado á cabo respecto al zend, que se considera próximo pariente del anterior, Spiegel, Westergard, Haug, Justi, resultando de los esfuerzos y estudios magistrales de los citados escritores, plenamente conocidos y explicados esos dos representantes llamados Arios, los cuales son tenidos, y en mi sentir no sin razón, por los más cercanos á la lengua primitiva, y bajo muchos conceptos, ya que no bajo de todos, por los más ilustres y valiosos representantes de la gran familia indo-europea. Igual trabajo que éste, relativo á las lenguas zend y sanscrita, han hecho respecto al griego y á sus varios dialectos, es decir, el gótico y dórico, el jónico y el ático, y respecto al latín y sus dialectos congéneres, el oseño y el ombrión, Ahrens, Curtius, Leo Meyer, Corssen, Kuhn y Auffret, los cuales, construyendo sus enseñanzas con arreglo á los nuevos métodos, han renovado completamente aquellos tratados y doctrinas, por otra parte importantísimas, que desde el Renacimiento habían dado á la ciencia doctísimos escritores. Comparando entrambas lenguas á sus hermanas la zend y sanscrita, se han descifrado casi todos sus enigmas, revelado todos sus orígenes y puesto en claro la causa de todas sus formas y fenómenos; y con análisis é indagaciones hechas con método severo, después de determinar la esencial identidad de la constitución histológica de esos dos idiomas que algunos llaman el par

pelásgico, y la de los dos antes citados, que constituyen el par ario, se ha ido mostrando la historia de las palabras griegas y latinas y de las modificaciones que han ido sufriendo, ora en su estructura, siempre sometida á las reglas de permutacion dadas por la ley de Grimm ó á otras semejantes, ora en su significacion, al calor de las varias ideas y maneras de sentir de cada pueblo. En cuya última tarea son de notar muy especialmente las indagaciones de Pott y las de Benfey, y Curtius y Leo Meyer.

A análogo tratamiento han sido sometidos los dialectos germánicos por J. Grimm, los latinos y eslavos por Miklosis y Schleicher, y los célticos por Zeus y Ebel. Y para que este gran trabajo crítico de análisis y de construccion de la familia indo-europea fuera completo, aquellas lenguas, que han nacido en algunas de las ramas de este árbol lingüístico de la decadencia y descomposicion de sus formas sintéticas para llegar á otras más analíticas y más simples, como ha sucedido con los dialectos llamados neo-latinos, Diez y sus discípulos Fuchs, Suchart, Michellis, Ascoli, Gaston Foi, Barth y otros, han explicado y aclarado la transformacion del latin rústico en los varios dialectos romances, y dado las leyes segun las que han pasado á ser varias en cada uno de ellos las palabras de aquella su lengua matriz, y por qué modos y caminos ha llegado á constituirse la individualidad de estos idiomas.—De modo, señores, que ahora nos es dado recoger los primeros sonidos que allá en la auro-

ra de la historia salieron de los labios de los pastores arios, y seguirlos en todas sus emigraciones al través de las regiones del Asia y de la Europa, y oírlos hoy palpitantes en las tribunas de Berlín, de Viena ó Londres, de París, de Roma, de Madrid y de Lisboa, ó en las plazas públicas de New-York y de Méjico, de Lima y de Santiago de Chile.

¡Asombrosa y gigantesca obra! A los que niegan á este gran siglo actividad y grandiosos adelantos, puede decirse lo que aquel escritor inglés á un amigo al hablarle del San Pablo de Londres: Venid, ved y admiraréis.

II.

Hasta ahora hemos hablado de la familia europea, la que ha tenido un desarrollo más rico y variado, pasando por todos los grados del proceso lingüístico hasta su más alto momento, y luégo hasta su descomposicion para hacer brotar nuevas creaciones, naciendo de sus antiguos moldes, aquella que ha sido tambien objeto predilecto de los trabajos de la ciencia europea, y cuyo carácter, origen y diferenciacion histórica han sido determinados con más precision y claridad. Mas la lingüística no ha podido darse por satisfecha con sus adquisiciones y amplísimo

conocimiento de esta familia, porque siendo ella la ciencia comparada de los idiomas debe de comprender cuantos se hablan por las varias gentes que llenan el globo terráqueo; ella debe de abarcar todo lo manifestado y realizado en cuanto á esta materia en la historia humana, y, lo mismo que en las otras manifestaciones del espíritu, estudiar esta del habla en su unidad, sus diferencias y totales relaciones.

No han sido hasta ahora tan notables y completos los progresos realizados en la multitud de familias distintas de la indo-europea, ni era fácil; sin embargo, multitud de obreros dedicados á esta ímproba y meritoria tarea han sometido á examen los idiomas de las diversas regiones, las más de las veces segun los procedimientos ya declarados los únicos competentes; y estudiando estos su fonología, aquellos otros sus vocabularios ó sus formas gramaticales y propiedades sintáxicas, han adelantado de una manera verdaderamente increíble el rico caudal de la ciencia lingüística.—Hanse dedicado á esos trabajos de indagacion particular de una ó muchas familias ó lenguas, entre otros:

En el campo de las semíticas: Dilman, que ha estudiado el dialecto etiópico; Arnaud y Halevy, el yemenita; De Sacy, Ewald, Caspari, el árabe; Gesenius, Fürst, Doelitz, Olshausen, el hebreo; Schroeder, el fenicio; Martin, el moderno asirio.

En el de las hatu-camíticas: F. Müller, Munzinger, Hanoteau, Tutschek, Brugsch.

En el de las tártaro-finesas ó uralo-altaicas: Cas-

tren, Kasem Beg, Strahlman, Schott, Schmidt.

En el de las dravídicas: Calweld, Vinson.

En el de las caucásicas: Klaprot, Rosen.

En el de la japonesa: Rosni.

En las del grupo malayo-polinésico: Gabelentz, F. Müller, Logan, Hollander.

En el de la Australia: Logan, Thulkeld, Milligan.

En el de las americanas: Pickering, Humboldt, Lieber, Galatin, Buschman.

En el de las africanas: Bleek, Koelle, F. Müller, Barth, Zimmerman.

En el de la China, India trasgangética y del Tibet: Sudlicher, Stan. Julien, Gabelents, Schott, Logan.

En el de la vascongada: Humboldt, Chao, Napoleon, Charencey.

En las investigaciones de los escritores que acabo de nombrar y de otros no menos beneméritos, además del esfuerzo por reconocer cada una de las lenguas en sus propiedades características, se ha dirigido la atención de muchos de ellos á reconocer las semejanzas que unen á las de cada grupo y á las divisiones que dentro de ellos debían hacerse de grupos secundarios, de que ha resultado una serie de cuadros que encierran dentro de sus contornos quizá la totalidad de los idiomas hablados en el planeta. El mundo lingüístico ha sido reconocido casi cuan largo y cuan ancho es. Quedan aún algunos rincones no visitados: falta explorar con más tiempo y mejores medios algunas regiones no muy

bien conocidas; pero podemos ya trazar los contornos y las líneas y divisiones interiores, y formar el mapa geográfico é histórico de las múltiples creaciones del genio de los pueblos en esta faz importante de la obra humana.

Diferentes ensayos se han hecho para este intento, entre los cuales merecen citarse como los más principales el de Steinthal en la obra titulada *Charakteristik der hauptsächlichen typen des Sprachbaues*, el de F. Müller en su *Allgemeine Ethnographie* y en su última obra, á que ha puesto el título de *Der Grundriss der Sprachwissenschaft*. La division etnográfica presentada por este último escritor es, en su plan general y divisiones interiores, acaso la más acabada que se ha presentado hasta ahora; y, por mi parte, sin aceptar aquella teoría que le sirve de fundamento, derivada de Darwin y Haeckel, segun la cual ha construido los primeros lineamientos del plan general del mundo lingüístico, declaro que, á mi entender, hay que seguir una marcha y procedimiento análogos á los que ha seguido dicho escritor, á quien por otra parte habian precedido en esta direccion Pott y Maury en escritos más incompletos, pero estimables; bien que en las ideas filosóficas que han de intervenir en este como en todo trabajo de conjunto, paréceme, ya lo he apuntado, que deben de ser muy diferentes de las tuyas las que dirijan la formacion del árbol general lingüístico.—Es menester formar éste bajo el concepto de una historia que se teje y desarrolla como la vida de un organismo dentro

del sér humanidad, el cual sér arranca de una unidad indeterminada que no dejaría de ser unidad porque estuviera representada por más de una pareja primitiva, y arranca de ella para llegar á unidad de composicion, de la cual son elementos parciales y momentos de su vida cuantos hechos y creaciones y estados se engendran por el espíritu humano en el curso de los siglos.—Bajo este concepto se debe en la construccion, que es, como sabeis, trabajo distinto del de indagacion, se debe, vuelvo á decir, partir siempre de los centros creadores y de las unidades primeras á los distintos dialectos, que ó por las emigraciones ó por desarrollos en medios sociales diferentes han constituido nuevas individualidades lingüísticas, marcando las relaciones de parentesco y colocando cada una en aquel momento y lugar que las corresponda segun el concepto de primordiales ó derivadas, y á éstas el que les toque como anteriores ó posteriores, y juntas las congéneres y las de cada familia en la relacion de tiempo y esencia que sean debidas. Y todo esto en estrecha relacion con la existencia y el movimiento y el choque y el cruzamiento de las razas, y con aquel proceso y serie de estados y situaciones que forman la historia universal.

III.

Hasta aquí, señores, lo relativo á los progresos cumplidos en el conocimiento positivo y propiamente histórico de las lenguas. Pero no es esto sólo todo lo que en este orden de los saberes hay que alcanzar, ni todo lo que la razón moderna ha hecho tocante al lenguaje: además del conocimiento individual, concreto y de índole propiamente histórica, hay lo que ya al principio apellidamos conocimiento filosófico-histórico del lenguaje, como organismo que es y se desenvuelve según idea y razón; con ocasión de lo cual hay que averiguar bajo de qué categorías, según qué relaciones y por cuál proceso cumplen su evolución las lenguas, preguntas todas enlazadas íntimamente con las hasta ahora expuestas, pero que tocan principalmente á la esfera del saber filosófico y que es menester resolver para que este gran fenómeno llamado el lenguaje sea plenamente conocido.

Ya os indiqué á los comienzos de este trabajo que la gran renovación filosófica que se había llevado á cabo principalmente en Alemania, había preparado con especialidad por sus doctrinas sobre la vida en general y sobre la del espíritu una gran revolución en la ciencia del lenguaje.

El célebre Guillermo Humboldt es quien por sus trabajos importantísimos llevó á esta esfera los nuevos principios y asentó las principales bases de la nueva ciencia. Siguiéronle Heise, Steinthal, Renan, Max-Müller, Curtius y otros insignes escritores, y al golpe de sus enseñanzas logró la filosofía del lenguaje notables crecimientos.—Una nueva dirección filosófica que ha pretendido sustituirse á la antigua concepción idealista y orgánica, en que venían inspirándose los citados escritores, ha provocado recientemente nuevas doctrinas y dado grande impulso á este género de investigaciones. Dejando para después el preguntar cuál de las dos direcciones debe de prevalecer, veamos qué problema ha planteado esa llamada filosofía del lenguaje y cuáles son las soluciones que en ella se han dado hasta hoy como las más razonables.

Yo no voy á decirlos, porque no sería sazón oportuna ni me lo consentiría el espacio de que dispongo, toda la doctrina y principales enseñanzas de esta parte de la ciencia; os diré sólo, como en cifra y compendio, sus principales resultados; y éstos son: que la lengua es un producto del espíritu humano, una creación suya, como lo son las obras todas cuyo conjunto forma la historia universal; que esta creación no es producto del espíritu individual, sino del colectivo; ni hija de la reflexión, sino de la espontaneidad, saliendo él á luz del mundo por impulso y obra de esas potencias y secretas energías que engendran á la callada las obras sociales: además que no es pro-

duccion arbitraria y contingente, sino obra sujeta á leyes y que se forma dentro de líneas y moldes determinados, por donde puede someterse á estudio y enseñanza científica; y por último, que él no aparece todo de una vez, sino que va haciéndose sucesivamente y se completa y desenvuelve en momentos sucesivos.

Cuanto á que es humano su origen, esto es un supuesto de la ciencia, la cual no sería posible si no arrancara de ese principio. Todo el desarrollo del árbol general lingüístico, que es el gran asunto de las indagaciones de los científicos y el objeto y resultado de la ciencia, es un testimonio evidente de que la lengua es resultado y efecto de la virtualidad del espíritu humano, el cual por ley de su naturaleza va uno y otro día, en constante y ordenado movimiento, sacando de sí cuanto contiene su esencia.

Y respecto al origen, no debemos considerarle así como un comienzo absoluto y como si hubiese habido un momento desde el cual hubiera él empezado á ser totalmente sin que antes nada le hubiera preparado y ocasionado; antes bien debemos representárnosle como resultado de una serie de esfuerzos, de ensayos, de titubeos, ó si decimos, como el resultado de un conjunto de gritos, de sonidos, de gestos, de ademanes, mediante los cuales se esforzaba el hombre en manifestar sus emociones y exteriorizar sus representaciones primeras, hasta que poco á poco y produciéndose por ley de las cosas sonidos articulados y fijándose en la familia y la tribu el

sentido de ellos, se condensó, se fijó el lenguaje, marchando desde aquí á sus ulteriores desenvolvimientos.—El momento en que empieza el lenguaje verdadero, el que manifiesta el pensamiento, es aquel en que el espíritu humano, distinguiéndose del mundo que le rodea, el cual en su primera aparicion se le presenta como uno con él mismo, y distinguiendo asimismo los objetos, y séres que componen la realidad exterior y objetiva, se eleva de súbito á las nociones de los séres y de sus cualidades y á los conceptos ideales, y éstos se comunican y manifiestan por los unos á los otros de los que viven en cierta comunidad. El génesis de la palabra sigue de cerca al génesis del pensamiento, cosa natural, como quiera que el lenguaje no es sino la encarnacion del pensamiento.

Pero ¿cómo nació el lenguaje? ¿cómo y segun qué razon y ley dióse tales nombres y no otros á los séres y sus relaciones? No hay en la ciencia de que vamos ocupándonos problema más oscuro, ni es fácil que logremos disipar jamás las nieblas que le rodean, descubriendo, digámoslo así, el gran secreto. Siendo tan diferente nuestra condicion de la del hombre primitivo y separada de alguna manera de aquella naturaleza que le envolvía y fatigaba, no tenemos ni la idea ni el sentimiento de aquel trabajo de que hubo de brotar en penosa y oscura gestacion el habla humana; trabajo que no deja más huella detras de sí que la que deja el ave en el aire que recorre en su vuelo. La ciencia, sin embargo,

empujada por esa inquieta curiosidad que es su gloria y su tormento, analizando tal ó cual resto de esa época primitiva, buscando analogías, aventurando inducciones, acaso logra alguna luz en esos oscurísimos orígenes. Por de pronto, es bueno observar que al dar nombre á las cosas, no trataba el hombre primitivo de declarar la esencia de ellas y lo que en sí son objetivamente consideradas, sino que las determinaba segun le aparecían y se le representaban, cosa que se advierte al punto que se examinan las lenguas en aquel período más antiguo en que podemos estudiarlas. Y no es necesario por lo conocido añadir que el mundo exterior y no el interior ó de la conciencia es el que solicitaba y llamaba entonces á la palabra.

Ahora yo me figuro el espíritu de los hombres primitivos vibrando y resonando al golpe de las impresiones que les causaba ese mundo exterior con la muchedumbre de objetos, movimientos y ruidos, y estas á manera de resonancias expresadas naturalmente en sonidos más ó menos articulados serian la base primaria del habla humana. Es de suponer que la imitación de aquellos sonidos que hacían las cosas ó producían los animales, por lo mismo que ellos repetidos por la voz humana despertaban una idea y producían impresiones análogas, tuviera una parte muy importante en la formación de la lengua. En qué proporción interviniese esta imitación de los sonidos que llamamos onomatopeya no es fácil puntualizarlo, ni si las palabras que

á ella debieron su origen fueron anteriores ó contemporáneas á esas otras, aunque casuales, nacidas por virtud de la impresion de las cosas y por una explosion súbita de las facultades humanas puestas en movimiento. En estos primeros dias de la creacion del lenguaje todo nacia como en tropel, mezclábanse unas á otras las ideas y los sonidos, y todo era confusion y vaguedad. Y si es permitido en medio de las tinieblas que envuelven esos primeros orígenes seguir presentando hipótesis, añadiré que creados por los medios que acabo de indicar los primeros elementos, es de creer que la posesion de ellos diera ya á las facultades humanas que se ejercitaban en un medio social, ó si decimos, en una reunion de hombres, la virtud y poder de crear con más facilidad nuevos sonidos articulados, que repetidos por unos y otros como símbolos de su pensamiento, llegarían á constituir nuevas palabras en relacion mayor ó menor con las que he considerado primarias.—Como quiera, yo creo que la fijacion de las palabras ha sido determinada en parte por una relacion del sonido pronunciado por el hombre y el que transmitían á su oido los séres ú objetos que iba á nombrar, y que en parte ha nacido de circunstancias que, poniendo en movimiento las potencias humanas, les llevaban á producir sonidos, los cuales no nacían directamente ni de las cualidades de las cosas ni de sus movimientos. Con lo cual queremos dar á entender, entre otras cosas, que fué grande el valor del convenio de

los hombres para la obra del lenguaje; bien entendido que no significa ese convenio á que aludo un acuerdo premeditado y deliberado, sino la tácita aceptacion, mejor dicho, la repeticion del sonido dado una vez, hecha por todos aquellos que vivian los unos cerca de los otros en cierta intimidad de vida. Y por esto tengo por probable lo que como seguro presentan algunos escritores, de que en ese período de gestacion y nacimiento del lenguaje debió de haber una produccion exuberante de palabras, que después fueron eliminándose por un trabajo de seleccion y fijacion definitiva, lo cual no tiene lugar sino en un período más adelantado.

Después de todo, y sea este ó aquel el juicio que se forme de las hipótesis que he expuesto, una cosa hay que importa sobre todas y que debe afirmarse con entera certidumbre: esta es que el lenguaje no aparece en un solo momento formado todo él, sino que se hace y produce en el tiempo y por grados, y sucesivamente. El es, como ya lo hemos dicho, un organismo, pues que consta de multitud de partes unidas por las formas lógicas, que como en la esfera del pensamiento, reducen unas y otras á la unidad, haciendo que formen una totalidad; por donde es fuerza que en el tiempo vayan apareciendo esas partes y estableciéndose las relaciones que engendran la unidad. Y por esto es de necesidad y tengo por lo más importante el establecer los grados ó momentos que expresan el proceso que recorren las lenguas.

No han sido unánimes las opiniones de los autores en esta capitalísima cuestión. Unos, como F. Schlegel, Wisseman y Renan, inspirándose en la doctrina de la producción espontánea del espíritu colectivo, puesta al uso por Hegel y su escuela, y admitiendo en los hombres primitivos una intuición poderosa y facultades grandemente creadoras y casi divinas, admitían, como ya antes dijimos, que cada lengua había nacido en un momento fijo, anterior á toda historia y en completa posesión de sus elementos radicales y gramaticales, al modo que la mitología clásica había hecho salir á Minerva de la cabeza de Júpiter: negaban, por tanto, que hubiese verdadera evolución, ni medida de tiempo, ni grados sucesivos. Semejante opinión no podía sostenerse después de los brillantes trabajos que inauguró Bopp en su estudio sobre la naturaleza del verbo en las lenguas indo-europeas, y que desarrolló después en su célebre gramática comparada. Ya G. Humboldt, que había sentado aquel principio de que la lengua no era dada como un todo formado *ein werk*, sino que era un organismo que se desenvolvía *ein werdendem*, y que por tal doctrina hacía prevalecer el concepto dinámico, ó si se quiere, genético en la teoría del lenguaje, había dividido la vida de éste en dos períodos, el que llamó de formación, y el otro á que dió el nombre de período de cultura. Pero Humboldt no había distinguido convenientemente los dos momentos capitales que se encuentran en el que llamaba de formación, ni había tratado de fijar

los varios hechos que concurrían en tiempos, aunque continuos, sucesivos, á la producción del lenguaje. Bopp hizo ver que hubo un momento en que toda lengua habia existido sin formas, ó dígase sin sonidos que expresaran las categorías gramaticales, y que á este primero siguió otro que, uniendo á la mayoría de las radicales otras palabras que venían sirviendo ellas tambien como raíces de significacion, se expresaron mediante éstas las susodichas categorías y relaciones generales, conservándose ellas en unos idiomas como yuxtapuestas y pegadas tan sólo á aquellas á que servían de determinantes, y fundiéndose en otras hasta formar una unidad viva con las palabras á que daban forma. De donde lógicamente se deducia, que en el período de formación debian distinguirse dos subperíodos: el de la creación de las raíces, y el de la creación de las formas expresivas de las categorías gramaticales.—Y aun estaba contenida en dicha opinion aquella otra sostenida más adelante por Bunssen, Max-Müller, Schleicher y algunos otros, reducida á considerar estos períodos como graduales y de tal manera unidos y supuestos cada uno de los dos primeros en el que estaba más adelante, que se afirmaba que las lenguas más perfectas, ó sea las llamadas de flexion, habian pasado antes por los dos grados inferiores. A estos resultados habia llegado la ciencia, pudiendo asegurarse que eran muy contados, si alguno, los lingüistas que rechazaban la idea de la evolucion y la de los dos momentos principa-

les en que ella se cumplía. Cuanto á la duracion del primer momento, nada ó muy poco se habia puntualizado por los que de ello habian hablado, pero en general mostrábase la opinion de que no debia dársele una muy larga. Entonces llegaron á la ciencia, primero L. Geiger y luégo Bleek y F. Müller, para no hablar de otros que, como O. Smidt y Caspari, trataban de esta custion más bien como zoólogos y naturalistas que como lingüistas; y estos escritores, educados en las doctrinas del positivismo, después de presentar los comienzos de la historia humana, como suele hacerlo dicha escuela, dieron al citado primer momento, ó sea al de la aparicion del lenguaje articulado y la formacion de los materiales del mismo, una duracion realmente secular que venía á trastornar todas las ideas recibidas hasta entonces.

Sin aceptar la larga duracion que señalan estos últimos escritores, y mucho menos, como podéis suponer, aquella otra que, al decir de ellos, recorrió por largas centurias el que llaman *homo alalus* ó sin habla, al cual le hacen vagar por los bosques en muda soledad hasta que nacieron las primeras palabras, las cuales, en su sentir, formaron su razon y originaron los principios de la historia, creo que es fuerza admitir que esa época de la formacion de las radicales es más larga y accidentada y penosa que la que presumían los lingüistas anteriores al período novísimo. Hace un instante, y con ocasion del problema del origen del lenguaje, os

hablaba yo de multitud de ensayos hechos por el espíritu y de titubeos y de esfuerzos al impulso de variadas y sucesivas necesidades, y de cómo siguiendo al pensamiento la lengua, había ella dado nombre primero á las cosas inmediatas, luego á las más lejanas, hoy á las del mundo exterior, más adelante á las del orden ideal y á las de la conciencia. Considerad cuan lentamente iba esbozándose y elaborándose la civilización, cuan despacio y trabajosamente iba desenvolviéndose el pensamiento y elevándose los humanos por cima de aquel estado y situación que se ha llamado la animalidad.—Pues esto nos dice claro que la creación del material del lenguaje, de las raíces ha sido en todo el rigor de la palabra una obra histórica, que se ha realizado en un tiempo largo y por modo sucesivo: no quiero decir una sucesión ordinaria en que cada uno de sus elementos particulares hayan nacido unos detrás de los otros en espacios apreciables, sino de otra en que se ha llegado al todo creando las principales partes en tiempos diferentes, y sumándose, acumulándose, fundiéndose todas ellas por una como ebullición, para formar el todo, y cada una luego determinándose, fijándose y modificándose dentro de ese todo, el cual jamás cristaliza completamente, sino que se ve trabajado y agitado constantemente por un movimiento interior permanente. El examen de las raíces, aun en el estado más sencillo á que las ha sometido el análisis crítico, nos da indicios de un trabajo antiguo de composición, ora acaso de

radicales más simples que se juntaron en una, ora de letras aumentadas por reduplicacion ó de otra suerte, y tambien de reduccion y desgate de la raíz, lo cual confirma más y más el movimiento incesante, creador, á que deben su nacimiento y desarrollo los idiomas.

En todo este largo período las raíces no habían recibido-signo alguno especial que les diera el carácter de esta ó la otra parte de la oracion: una misma servía de nombre y de verbo, y es presumible que no fuesen distintas de las raíces que hoy se llaman de significacion aun aquellas otras que en forma breve sirven hoy para expresar las relaciones. La formacion de las categorías gramaticales y lo que llamaré la definitiva constitucion histológica de las lenguas, fué en las familias que supieron elevarse á este grado de perfeccion, resultado de una serie de movimientos análogos á los que hemos señalado al momento primero, y aunque de menos duracion sin duda, con todos los accidentes y circunstancias que constituyen lo que se llama momento de un proceso. La obra justamente célebre de Curtius sobre la cronología de las lenguas es, en mi sentir, una cumplida demostracion de la evolucion que hubo de realizarse en la familia indo-europea para crear y dar existencia á su parte gramatical.

Como se ve, y permitidme que lo repita aunque os sea esto como á mí enojoso, porque es necesario; como se ve, es menester declarar que cada lengua es producto de una evolucion mayor ó menor, segun el grado de perfeccion que con-

sienta su índole nativa, y que las superiores reconocen dos períodos: el de formación y el de cultura, y que el primero se subdivide en dos momentos, que son: el de la creación de la materia, y el de la creación de la forma, momentos que son los que hemos considerado hasta ahora. Cuando se ha llegado á este punto empieza el segundo período, en el cual el espíritu, que está valiéndose sin cesar de este instrumento que se ha creado, procura hacerle más y más apto para que declare lo que pasa en su interior del modo más fácil y claro, y para esto le pule, adelgaza y sutiliza, logrando así mayor perfección, pero de tal suerte, que se alcanza ella á costa de la belleza y pureza fónicas; porque, en efecto, las formas se hacen menos llenas y menos puras, sufriendo á menudo desgaste y como empobrecimiento. Después de todo, como este último trabajo se lleva á cabo para hacer el habla más adecuada al pensamiento, ó, mejor dicho, más apta para manifestarle, debe de estimarse este resultado como una perfección, tanto más, cuanto que en este período es cuando las lenguas de flexión adquieren, ó por lo menos así puede presumirse, aquella soltura y rotundidad y giro sintético y libre que da holgura al pensamiento, y belleza y primorosas cualidades á esas lenguas.

Más allá de este período de cultura nada se comprende sino es en las lenguas sintéticas la descomposición interior, ocasionada de ordinario por grandes invasiones, de que nacen después de más ó menos gestación nuevas lenguas, como

las que han brotado, después de la destrucción del mundo romano y la invasión de los pueblos bárbaros, de la decadencia y corrupción del habla latina.

Teniendo presentes las indicaciones con que acabo de presentaros algunos de los grandes adelantos de esta parte de la ciencia, considerad por un momento cuánta es su novedad é interés y qué de aplausos merece por ello el espíritu moderno. Él ha determinado la índole y esencia íntima del lenguaje en cuanto es un hecho histórico y un producto de la actividad del hombre; ha abordado la gran cuestión de su origen y reconocido cuanto es dable aquel trabajo oscuro, vago, silencioso, que se ha cumplido en los limbos del espíritu de cada raza ó pueblo; ha descrito su marcha y proceso, y fijado en gran parte los grados que ha recorrido, y las leyes según que ha tenido lugar; y con todo esto ha rehecho por el pensamiento esa obra de los siglos y trazado una historia tan verídica como grandiosa de esa que es una de las manifestaciones más altas del alma.

Pero no es sólo esto lo que ha llevado á cabo la ciencia moderna en el orden de los fenómenos y creaciones sociales de que vengo hablando. Quizá su gran descubrimiento, el que tiene más alcance y que más pone de relieve la necesidad de colocar al lado de la llamada gramática general la que lleva por nombre filosofía de las lenguas, es el gran problema de la clasificación de cuantas se hablan en la redondez de la tierra,

reduciéndolas y ordenándolas en tres clases, que abarcan todas las existentes, y alguno diría todas las posibles.—Siendo la ciencia del lenguaje en cuanto mira á la historia una ciencia comparativa, presentábasela desde luego como su principal cuestion la etnográfica, ó sea la que habia de ordenarlas por la identidad ó diversidad de la materia, ó dígase de los elementos fónicos, ó mejor todavía por sus radicales, sino que debia de darlas puesto y órden, atendiendo al carácter de su elemento ideal, ó dígase por el modo y procedimiento como expresara las categorías y construyese en la oracion las varias unidades de que consta el habla. De la primera ya nos hemos ocupado, y con más ó menos claridad hemos indicado que esa llamada etnográfica, debe de ser la primera y llamarse tambien la principal, si es que al tratar de clasificacion queremos buscar comunidad de origen, y si vale la frase, parentesco de verdadera consanguinidad: de tal manera, que cuando algunos escritores, que no son por cierto pocos, han procurado establecer relaciones de comunidad de varias lenguas, deduciéndolo del hecho de haber ellas seguido un procedimiento gramatical idéntico, paréceme que han errado gravemente. Pero dicho esto, añadiré que la clasificacion etnográfica toca más bien al órden de los hechos que estudia la lingüística en tanto que ciencia puramente experimental: además que ella no dice sino lo que se ha realizado, sin referir esto á principio alguno general filosófico que sea su razon y que eleve

sus resultados á la categoría de principios de aquellos que pertenecen al órden ideal, segun los que las cosas son y toman sentido. Por eso es la más alta la otra clasificacion que busca y ha expuesto la filosofía del lenguaje, como quiera que ella ordena los idiomas segun el método como han realizado y expresado el elemento gramatical, y dice cuáles son las formas fundamentales que pueden revestir todas las que existen, y las distribuye en clases y grupos con arreglo á estas formas. Lo cual, como comprendéis, es elevarse para la resolucion de estos problemas á las regiones de la ciencia filosófica.

Y en este terreno, en que se han obrado á nuestra vista notables adelantos, toca á Federico Schlegel la gloria de haber inaugurado este linaje de clasificaciones, y la de haber presentado una que, con algunas clasificaciones, subsiste á la hora presente como la más juiciosa y acertada. Dividió Schlegel todas las lenguas en monosilábicas, aglutinantes y de flexion. Colocó entre las primeras, que hoy se denominan aislantes, el chino y los idiomas de la península trasgangética: hizo de las indo-europeas el tercer grupo, y colocó en la clase de aglutinantes á todas las demas, incluso las semíticas.

Semejante clasificacion no se funda en el carácter de sus elementos fónicos, ni en la predominacion de estos ó aquellos sonidos en los idiomas, ni en aquellas sus cualidades segun las que son más ó menos transparentes, más ó menos simbólicas, cosas todas que, aunque son de suyo im-

portantes, no declaran la más fundamental de las lenguas, dado que estas consisten en juicios, afirmaciones y razonamientos, no; ella va á buscar las relaciones lógicas que son trascendentales en la obra y conjunto del pensamiento, y que lo son asimismo en las lenguas; es decir, las formas gramaticales por las que se da valor y sentido á las varias unidades en cuanto sirven de medios de expresion de un todo, y se las hace vivir y se las pone en movimiento para que manifiesten la trama y union del juicio y el razonamiento.—Ahora bien; los procedimientos que el espíritu puede seguir para realizar este propósito, parece que no pueden ser más que los tres señalados en la clasificacion que vamos exponiendo y que están representados por las clases indicadas.

En las monosilábicas no se halla expresada por sonido ó voz que, agregada como un exponente á la radical cuya indeterminacion va á precisar, pueda desempeñar una funcion adecuada á la relacion lógica, sino que esta relacion, en vez de expresarse materialmente, está sola, implícita, y se suple la voz expresiva de la misma con la posicion de las palabras en la frase ó con su diferente entonacion, ó si se expresa es con una radical que continúa tan independiente como la otra radical expresiva de significacion á la cual trata aquella de determinar. La lengua china nos ofrece de esto notable ejemplo.

Mas hay otro procedimiento gramatical por el cual las palabras radicales que expresan las rela-

ciones se pegan y unen á las que expresan significaciones á fin de determinarlas, dando lugar á lo que se llama declinacion y conjuncion y á otros accidentes que sufren las radicales sustantivas. Y si esta union es mera yuxtaposicion en la cual no llegan á fundirse las dos palabras unidas, viéndose claro que aun cuando se hallan colocadas juntas está la una aglutinada y no fundida en la otra y sin sufrir alteracion fonética la radical sustantiva, entonces se dice que la lengua es aglutinante.—Mas si la union es verdaderamente orgánica, es decir, si la palabra representativa de concepto y la otra que simboliza relacion se unen y compenentran formando una unidad viva á poder de la cual se altera la forma primitiva de ambas, en tal caso las lenguas han empleado el proceder que se llama de flexion.

Ciertos escritores, como Pott y Maury, quisieran hacer una cuarta clase con las lenguas llamadas polisintéticas ó incorporantes. Suelen estas lenguas, las americanas y aun el vascongado, unir no sólo las palabras de relacion y significacion, sino las palabras todas de la frase, incorporándolas en cierto modo al verbo, lo cual por cierto las da una fisonomía muy especial y curiosa. Pero sin negar que tenga significacion este procedimiento polisintético, creemos con los más acreditados lingüistas que no debe ser poderoso á formar una clase separada y distinta de las lenguas aglutinantes, porque en verdad el método empleado por ellas es en rigor el de la aglutinacion, y esa construccion por frases no es

muy adecuada á las formas lógicas, ni da á las lenguas que la emplean aquella soltura y carácter orgánico que poseen las de flexion. Por lo cual estimo que debemos conservar como miembros primeros de la division, en tanto que expresan clases, las tres ya referidas.—Ahora después de esto añadiré que el buen método pide que dos de esas clases se partan interiormente, y que las aglutinantes se dividan en aglutinantes propiamente dichas y en incorporantes, como la de flexion es conveniente desenvolverla en dos sub-grupos, el de las lenguas semíticas y el de las indo-europeas.

Así entendida y con las adiciones que acabo de indicar, tengo por la más completa la division que presentó hace ya años el célebre Federico Schlegel. Las hechas por Pott y algún otro escritor no son en realidad sino la misma de Schlegel, y no parecen siempre dignas de estima las novedades que proponen. Sólo hay una que merece especial mencion y que, á creer á respetables pensadores, es la que presenta la fórmula más comprensiva y más filosófica: me refiero á la propuesta por Steinthal. Este autor toma como base de clasificacion, á creer lo que él dice, no un principio morfológico, sino psicológico; lo cual significa, segun él, que no busca la manera como dispone cada clase la union de la materia y la forma, considerando las partes de la oracion aisladamente, sino cómo se obra esa union en tanto que tales partes se consideran con relacion á la oracion toda. Partiendo de este princi-

pio, divide las lenguas en lenguas privadas de forma y lenguas que la poseen más ó menos completa, y las primeras las subdivide en:

1.º Aponentes: las de la India trasgangética.

2.º Lenguas declinantes y conjugantes, subdividiendo éstas en:

A. Lenguas que indican las determinaciones del contenido por medio de la duplicacion, y los prefijos, ó sean las lenguas polinesias.

B. Las que indican dichas determinaciones por medio de los elementos unidos después de la raíz: las lenguas uralo-altaicas, y

C. Las que indican la relacion mediante incorporacion: las americanas.

Las dotadas de forma las divide en:

1.º Lenguas aponentes cuya clase la forma sólo con el chino.

2.º Lenguas declinantes y conjugantes, las cuales las subdivide en:

A. Las que forman la declinacion y conjugacion mediante la pura anexion de los elementos gramaticales: el egipcio.

B. Las que las forman mediante la modificacion interna de la raíz: las semíticas.

C. Las que las forman por medio de los sufijos verdaderamente tales: las indo-europeas.

No puede negarse que esta clasificacion tiene un aspecto profundamente filosófico, y que el intento de referir la division á lo que Steinthal llama principio filosófico no sea digno de aprobacion; pero, en nuestro sentir, el vario carácter de la union entre la materia y la forma como es

considerada por los autores que siguen la clasificación de Schlegel, es la causa principal que produce la varia construcción de las lenguas, y por esto yo considero esta última clasificación hasta cierto punto no sólo morfológica sino psicológica, acaso en sentido más exacto y profundo que el que da Steinthal.

Y la diferencia principal á que nos conduce la ordenación de este escritor, que es la de llevar el egipcio y el chino á la clase de las lenguas que tienen verdadera forma, dándolas categoría igual á la de las lenguas de flexión, no abona mucho esta clasificación. De manera, que yo no temo de repetir que la de Schlegel, con las modificaciones que he indicado, es la más racional de las que hasta ahora se han formulado en la ciencia. Y aquí me sale al paso una cuestión que no puedo excusar, aunque quisiera ya abreviar para concluir pronto esta peroración.

¿De qué proceden estas diferencias morfológicas? ¿acaso de cualidades fisiológicas y psíquicas de las varias razas, ó de influencias debidas al medio ambiente ó á contingencias históricas? La relación lógica que ha de expresarse en el lenguaje es igual y vale del mismo modo para todas las razas y todos los círculos históricos ó sociales en que se desenvuelven las varias civilizaciones: ¿por qué esos moldes diferentes para la expresión de las relaciones?

Steinthal parece atribuir tales diferencias á particulares disposiciones de las razas que han creado las lenguas, en lo cual no diré que no lleva

alguna razon; pero en cuanto señala esta causa como la única, paréceme que yerra y que desconoce el gran papel que debe de hacer en la produccion de estas distintas formas el carácter fónico de las palabras, el cual determina por sí á la continua la manera de ser y las modificaciones á que se van sometiendo, y quedan al fin sometidas las uniones que se hacen de varias partes de la oracion para significar sus relaciones particulares. Y aun es posible que ese molde interno de que habla Steinthal, de que son representacion y efecto directo, segun él, las diferencias morfológicas de los idiomas, deban tomarse tanto ó más que de las distintas aptitudes de los pueblos, de aquella manera de ser y de pensar que han producido los varios movimientos obrados en su interior y todos los antecedentes que los traen en cada momento principal de su vida á una situacion particular y característica.—Esta cuestion hay que tratarla con un criterio comprensivo y algo vago y con la conviccion de que todo hecho de los que constituyen la civilizacion y todo gran resultado en la esfera del espíritu hay que explicarlos por multitud de causas, muchas no nada fáciles de fijar y puntualizar que se explican mejor como obra de esa actividad inconsciente que se agita en los hondos senos de la sociedad, dentro, sí, de ciertas leyes y determinaciones ideales, pero en una accion tan complicada y oscura que se escapa á una fijacion precisa.—Bajo esta condicion nos sentimos movidos á decir que estas diferencias hay que explicarlas, lo mismo que las

que nos ofrecen las mitologías y el arte y el conjunto de las manifestaciones que han tenido lugar en los pueblos, por causas generales que vienen de diferentes lados y nacen de distintas fuentes, unas físicas, otras sociales, algunas más ó menos principales, de cualidades psicológicas especiales y características, las cuales, juntas, dan un producto no siempre fácil de analizar y reconocer.

IV.

Voy á concluir, señores, y lo haré dirigiéndome una pregunta, de cuya contestacion puede depender entre nosotros el porvenir de estos estudios. No há mucho, cuando os hablaba de los períodos en que debía partirse la historia de la lengua, os indicaba que el positivismo habia hecho su entrada en el campo de la lingüística con singulares bríos y dando de sí, no lo negaré, gallardas muestras. Representábanle en estos estudios escritores tan insignes como L. Geiger, Bleeck y F. Müller: Schleicher, antes de morir hizo pública profesion de sus doctrinas, y el mismo Steinthal, en la última edicion de su obra sobre el origen del lenguaje, se ha pasado decididamente al campo positivista. Es decir, que como en casi todas las demas, ese sistema ha alejado

en esta ciencia y reducido en cierto modo al silencio el espritualismo, y parece próximo á alcanzar definitivo triunfo. ¿Deberemos nosotros pedirle inspiracion y darle que dirija los trabajos que hagamos sobre esta rama de la enciclopedia humana?

Para contestar á esta pregunta es menester que traiga á vuestra memoria lo que os indicaba acerca del contenido de la ciencia del lenguaje. Decíaos que eran tres las partes en que debia dividirse, de las cuales la llamada gramática general era puramente filosófica; la otra por nombre lingüística, principalmente histórica; y que la tercera, á que podríamos apellidar filosofía del lenguaje, tenía yo por ciencia compuesta, ó sea filosófico-histórica. Sólo he hablado en el discurso de las dos últimas, porque no hacía otra cosa á mi propósito; mas ahora, al determinar el sentido que deben tener y direccion en que han de moverse nuestros estudios sobre las lenguas, es necesario que miremos la ciencia en su conjunto y que repitamos en términos más breves, pero más precisos, cuáles son los tres problemas fundamentales que ella entraña, porque sólo así nos daremos cumplida cuenta de todo lo que entraña la pregunta ahora formulada. Ahora bien; por el primer problema trata de conocerse lo que es el lenguaje en sí, es decir, cuál es su nocion, como organismo, que no como mera union y muchedumbre de sonidos, cuál su estructura y forma: donde se pide á la lógica su doctrina, á la lógica en cuanto enseña cuáles son las leyes del pen-

sar, que son también leyes del ser y del vivir. El segundo problema considera ya el lenguaje como un hecho, y por él se trata de averiguar quién crea esa obra, si es el espíritu individual ó el social, y por qué modo y dentro de qué necesidades metafísicas se produce: en cuya parte y momento de la ciencia se considera el lenguaje como ciencia objetiva, como un sér, como una entidad en cierto modo sustantiva. Después viene como parte postrera la siguiente cuestión: ¿Cómo es, cómo se ha realizado la obra de lo existente en la historia? Cuestión que es, como veis, experimental.

De manera que la ciencia total del lenguaje ha de derivarse, ó si se quiere, construirse con la ayuda de una metafísica, de una psicología y de una doctrina filosófico-histórica ó con una doctrina sobre la historia. Pues bien: cuanto á la metafísica, la del positivismo consiste en negar semejante ciencia, y por tanto, la parte de ella que se refiere más especialmente al lenguaje, es á saber, la ontología. Ella no reconoce nada ideal que tenga realidad objetiva y que sea trascendente, y que como absoluto y necesario valga siempre como ley de existencia ó vida. Y esas ideas, que en medio de su ceguedad no ha podido menos de reconocer que están vivas en la conciencia, miradas y aceptadas como absolutas y necesarias, son para él generalidades tan sólo, sacadas y abstraídas por el hombre de las cosas, y como tales meros accidentes, que parecen absolutos por transmitirse de unos á otros por la

herencia.—¡Extraña y desdichada doctrina, que desconoce la esencia de ese orden ideal superior que resplandece en todas las obras del universo mundo! Con tales condiciones, ¿cómo podremos construir la parte ideal del lenguaje? ¿Cómo sin el reconocimiento de las ideas categóricas de sustancia y cualidad, sustancia y accidente, podremos darnos razón de los sustantivos y adjetivos? ¿Y cómo sin esa idea de sustancia y aquella otra de causalidad, explicar por qué todos los verbos se reducen al sustantivo ó á los activos? ¿Ni cómo decir por qué en los verbos se representan los varios momentos del tiempo, por qué las preposiciones todas y la declinacion llevan consigo la idea del espacio? ¿Las ideas categóricas de espacio y tiempo no dominan el mundo todo de la realidad? ¿Y la proposicion, toda proposicion, no es union igual á la que en los séres se realiza por obra y exigencia de ese mundo de las categorías? Cuando se piensa en los grandes trabajos de Kant en su *Crítica de la razon pura*, en que le fueron revelados muchos misterios relativos á las categorías por el lenguaje y en que se ve á la razon moverse en regiones desde donde se descubren grandes horizontes, y dentro de ellos se advierte cómo las cosas son y cómo es el lenguaje; ó cuando se paran mientes en la lógica formal de Aristóteles ó en la que expuso Hegel con nombre de lógica objetiva, los cuales nos levantan á aquellas alturas en que están los principios de las ideas, se comprende la decadencia á que vendría á parar la razon si ella siguiese los con-

sejos del positivismo. Como para él la idea, el pensamiento, no son sino un modo de la sustancia cósmica, sea la materia, sea la fuerza; como no tiene amor al orden ideal, no colocándose nunca en él con el pensamiento, le estará perpetuamente negado el explicarse las cualidades principales del lenguaje. El *logos*, esa palabra profunda, casi misteriosa, que es el símbolo de la idealidad y de lo divino, la inteligencia en sí, el pensamiento, se cernerá eternamente lejos, muy lejos de las bajas fábricas del positivismo.

Cuanto á la psicología, los positivistas se glorían de haber hecho en ella grandes progresos, y cierto, no sin razon, y se ha debido esto á haber puesto al hombre todo en relacion con el mundo, y á haber desenvuelto esa ciencia siempre en orden de continuidad; pero como han sacado aquí, del mismo modo que lo han hecho en toda la escala de la vida, lo superior de lo inferior, y han considerado al espíritu sólo como una resultante, y han hecho nacer sus funciones y potencias sucesivamente como una consecuencia de los hechos y fenómenos, han quitado al espíritu la verdadera sustantividad y negádole que sea una virtualidad creadora. Por donde, y ademas por la manera como explican la aparicion de las ideas, y los sentimientos y voliciones que son siempre á manera de actos reflejos ó actos pasivos, nacidos, no por su virtud ó impulso propio, sino como por obra de otro, y como impresos y producidos desde afuera, no pueden presentar la verdadera teoría del origen y sucesivo

crecimiento del lenguaje, lo cual sólo puede lograrse reconociendo en el hombre cuando se ocupa de esta función un verdadero artista que crea y saca de su interior esencia como cosa propia lo que arroja al mundo de la historia. Esa obra primorosa y delicada y de trama tan sutil y bella no puede ser hija de las potencias cósmicas del positivismo, fuerzas oscuras, ciegas, inconscientes á quienes no se revela el pensamiento: ella debe serlo de un principio á donde baje la idea que modela, embellece y armoniza, de un artista creador que entre las inspiraciones de aquella potencia que reside en él como en su propia esfera da á luz el verbo revelador de lo que bulle en el mundo de la conciencia, y le da para que viva en la historia desempeñando su alto ministerio.

Yo sigo creyendo hoy lo que desde hace mucho tiempo he declarado diferentes veces ante vosotros; es á saber: que fuera de la gran dirección espiritualista no hay, no habrá serios y definitivos progresos, ni se encontrará salvación para la ciencia. Sigán en hora buena los positivistas, mejor dicho, las ciencias positivas, su meritorio trabajo de observar la realidad, y preguntándola sus secretos, bajen á lo infinitamente pequeño en sus análisis y trabajos regresivos, levántense por la observación á la consideración de los mundos, pregunten por las grandes catástrofes que en el seno de ellos se han verificado, por los períodos de sus formaciones, recorran, en fin, la escala del ser cual se ha desarrollado

en el cosmos, y la escala de la vida cual se ha presentado en él: todo esto es legítimo, necesario, meritísimo. Preparen á la ciencia nuevos triunfos, ensanchen sin medida los descubrimientos; pero no olviden que esa naturaleza, ese cosmos que ellos estudian y que á todos nos maravilla es obra de pensamiento, que está hecha, segun idea, por el Supremo Hacedor, que debajo de todos los séres y actos y fenómenos, late una idea, y que al llegar al sér superior de la serie cósmica y al mundo que él crea, se presenta en la escena como principal actor un espíritu que es de la esencia del sér absoluto é infinito, y á cuya razon desciende el *logos*, el pensamiento, y que bajo su inspiracion va tejiendo en lenta y fatigosa, pero magnífica ascension, todo el mundo llamado de la historia, la cual en sus últimos períodos va recibiendo de ese sér el sello de aquel ideal que luce en los horizontes de su conciencia.
